

# Iritzia

## Behatokia

POR  
Aitor Esteban



## La que se avecina

Se acabó lo que se daba. Si alguien tenía dudas de que el sistema de dos grandes partidos comenzaba a llegar a su fin o al menos a un largo paréntesis, tras las elecciones municipales se le habrán despejado

**P**ODEMOS ha irrumpido con fuerza. En no pocos lugares, desplazando al PSOE, que se ha tenido que convertir en su apoyo, exactamente al contrario de lo que imaginaba. A Izquierda Unida se la ha merendado literalmente, incluso con la asimilación de muchos de sus cuadros. Pero Podemos hoy está lejos de ser una organización que tenga claros sus objetivos. No pocos de sus representantes tienen en su haber unos cuantos actos no muy presentables (la caza de los twits y similares no ha hecho más que empezar) y sobre todo sigue siendo una amalgama de grupos que se marcan entre sí. Si Manuela Carmena no forzó a dejar el acta de concejal a Zapata en Madrid no fue precisamente porque ella no lo hubiese querido. Siguen siendo una incógnita, que no se despejará hasta que comiencen a actuar en las instituciones. Ciudadanos, el partido de Albert Rivera expandido desde Cataluña, con una ideología difusa pero centralizadora en lo territorial y con unos cuadros que tienen poco en común entre ellos, se ha hecho con el voto de aquellos descontentos del PP que no se han refugiado en la abstención. Es curioso observar cómo se está comportando en las negociaciones para ofrecer apo-

vos. Su obsesión está siendo hacer cambiar en sus formas internas y organizativas al PP y forzar dimisiones que el PP *per se* no hubiera consentido. Pareciera como si los impulsores en la sombra de Ciudadanos estuvieran más buscando moldear al PP del futuro que crear en realidad una nueva alternativa. Y cuando hablo de impulsores en la sombra estoy pensando en quienes les han proporcionado una generosa financiación en un plazo tan breve de tiempo. Por cierto, ¿podrá Ciudadanos demostrar ante el Tribunal de Cuentas que sus ingresos cumplen los requisitos y límites fijados por la ley? Estoy expectante. En cualquier caso, lo que ha quedado claro, por si alguien tenía dudas, es que tanto a Podemos como a Ciudadanos les falta hacer todavía muchos cursos a la hora de pactar. La inseguridad a la hora de comprometerse en alianzas, el voto puntual pero en ningún caso para consolidar una mayoría de gobierno, van a ser pan de cada día durante los próximos años. Hay comentaristas que dan por anulada la capacidad del PNV o de los nacionalistas catalanes para pactar y llegar a acuerdos en Madrid. No lo creo. El hacer acuerdos en política tiene su *know how*. Y la premisa *sine qua non* es ser de palabra, en definitiva ser fiable una vez llegado a un acuerdo. Ese es, sin duda, un gran activo del PNV.

No vayan ustedes a pensar que en el Partido Popular hay calma chicha y que Mariano Rajoy ha conseguido, con un toque de varita mágica y el cambio en la ejecutiva del PP de un Floriano de verbo confuso por un Pablo Casado de rostro juvenil, apaciguar el descontento partidario. Al contrario, es evidente que algunos grupos comienzan a organizarse en el PP, sobre todo gentes que rondan los cuarenta años de edad, alrededor de algunas figuras de gobiernos anteriores. Y no me estoy refiriendo precisamente a Aznar. Consideran que Rajoy está anquilosando el PP, no deja modernizarlo y está impidiendo la renovación de filas, además de defraudar a sus electores al no actuar en los casos de corrupción. Aunque los grupos parlamentarios del PP en el Congreso o en el Senado se rompan las palmas de las manos aplaudiendo las brillantes frases de Rajoy, que en los últimos tiempos se reducen a “esto está lleno de peligrosos radicales y el PSOE les ayuda”, lo cierto es que hay mar de fondo.

Lo que se avecina son unas Cortes moviditas en las que afortunadamente nadie ten-

drá individualmente mayoría absoluta. Por muy difícil que resulte encontrar mayorías estables de gobierno, les aseguro que será para bien. No es bueno que la mayoría absoluta se administre con total desprecio de la oposición y para tapar e incluso justificar comportamientos antidemocráticos. Por cierto, buena parte de la incapacidad del PP para pactar con alguien tras las elecciones y así minimizar su pérdida de votos se debe precisamente a esa mala administración de su mayoría absoluta. La política española de los dos grandes partidos españoles empezaba a oler al bipartidismo con turno en el gobierno de la Constitución española de 1876 que tan bien supieron repartir Cánovas y Sagasta. Aquello acabó como el rosario de la aurora porque entre otras razones devino en un sistema en el que los dos partidos llevaban una vida muella, repartiéndose la tarta y tapándose mutuamente las vergüenzas hasta que el mal olor se hizo presente.

La política de los dos grandes partidos españoles empezaba a oler al bipartidismo con turno en el gobierno de la Constitución de 1876 que tan bien supieron repartir Cánovas y Sagasta

Parecido a la situación actual, salvando las distancias.

Y los ciudadanos vascos tendremos que posicionarnos próximamente en las urnas una vez más. Es seguro que muchos creerán que con su voto estarán eligiendo al presidente del gobierno y pensarán en votar a los de Rajoy, Sánchez, Iglesias o Rivera. Algo indudablemente legítimo. Pero convendría que nuestros ciudadanos hicieran otra reflexión más allá de la persona que ostente la presidencia del gobierno. Lo que se elige es un parlamento. Ni el PP, ni el PSOE, ni Podemos, ni Ciudadanos está pensando en el bienestar específico de la ciudadanía vasca. En aras de una falsa unidad e igualdad, más de uno de ellos, así lo han anunciado, va a poner en entredicho para suprimir o modificar conceptos que para los vascos son muy queridos y que suponen el día a día de nuestro bienestar, como el Concierto Económico.

Ni qué decir tiene que ya todos los grupos, hasta tímidamente el PP, hablan de una próxima reforma constitucional. Con lo que la ubicación institucional de la sociedad vasca, en definitiva la reforma estatutaria y el nuevo status, volverá a ser uno de los caballos de batalla.

En definitiva, estas próximas elecciones son tan *nuestras* o más que cualquier otra. Nos jugamos mucho como sociedad. Y dependerá de que sepamos elegir a alguien que tenga como objetivo todos los días el beneficio y mejora de la sociedad vasca, alguien que en el día a día de la política esté mirando a Euskadi y no a Tarifa. Eso, hoy por hoy, sólo lo hace el PNV. Es cierto que la coalición Amair también mira hacia Euskadi, pero en esta partida de mus que es la política sólo juega a mayor y dando el ordago, sin mirar antes si tiene ases o reyes y cuántos el contrincante. Cuando es bien conocido que para sacar amarreos y ganar la partida debes jugar a mayor y también a pequeña y, sobre todo, distinguir cuándo y cuánto hay que envidar a cada una.

La que se avecina es una comunidad vecinal en la que va a haber mucho ruido, en la que más que probablemente se van a poner a hacer obras sin preguntar y va a haber “muy poquito de por favor”. Y los vascos que vivimos en el piso CAV y en el CFN más vale que estemos atentos para que no nos atraquen las puertas. La de pasear por la finca y la de salir a la calle.

\* Portavoz del Grupo Vasco de EAJ/PNV en el Congreso de los Diputados